



COMUNICADO

Cultura y Patrimonio Histórico

www.malaga.eu

La Colección del Museo Ruso presenta una exposición dedicada a la bailarina universal Anna Pávlova

- ‘Anna Pávlova: Una vida sin fronteras’ reúne alrededor de 90 piezas, entre programas de mano, recortes de prensa y fotografías, que reflejan cómo la artista convirtió el ballet en un arte global

Málaga, 20 de mayo de 2025.- La Colección del Museo Ruso de Málaga ha presentado este martes la exposición ‘Anna Pávlova: una vida sin fronteras’, que rinde homenaje a una de las figuras más célebres e influyentes de la historia del ballet. La muestra ofrece un recorrido por la vida y el legado de la legendaria bailarina rusa, cuya pasión, dedicación y talento transformaron el panorama de la danza a nivel mundial.

En ‘Anna Pávlova: una vida sin fronteras’ se exhiben alrededor de 90 piezas entre programas de mano de los teatros más remotos, recortes de prensa de la época y fotografías, que han viajado desde Australia, Inglaterra, Estados Unidos, México y otros países hasta la Colección del Museo Ruso de la mano del coleccionista Dmitry Yusov. Muchos de estos documentos testimonian cómo Pávlova logró convertir el ballet en un arte verdaderamente global, un vehículo para el entendimiento cultural y la emoción universal.

1/2

A la presentación de la nueva exposición, en la que colabora Fundación “la Caixa”, han asistido Francisco de la Torre, alcalde de Málaga; Mariana Pineda, concejala delegada de Cultura y Patrimonio Histórico; Luis Lafuente, director de la Agencia Pública para la Gestión de la Casa Natal de Pablo Ruiz Picasso y Otros Equipamientos Museísticos y Culturales; el coleccionista y comisario de la muestra Dmitry Yusov, Juan Carlos Barroso, responsable territorial en Andalucía, Ceuta y Melilla de la Fundación “la Caixa”; y Antonio Caballeor, director de Área de Negocio de CaixaBank.

Nacida en San Petersburgo y formada en la prestigiosa Escuela Imperial de Ballet bajo la tutela del aclamado Marius Petipa, Anna Pávlova (1881–1931) desafió desde joven los cánones establecidos gracias a su precisión técnica y a una expresividad inigualable. Su papel decisivo en ‘La muerte del cisne’, con coreografía de Michel Fokine, se convirtió en una pieza emblemática que cautivó al público por su conmovedora belleza y su profundidad emocional.





Ballet sin límites

La exposición destaca el carácter pionero de la bailarina, quien en 1910 formó su propia compañía y emprendió una ambiciosa misión artística: llevar el ballet a los rincones más remotos del planeta. Recorrió más de 40 países y ofreció más de 9.000 presentaciones, desde los grandes teatros de Europa hasta plazas de toros en América Latina, escenarios improvisados en Asia o auditorios en Oceanía. En cada país, Anna Pávlova procuraba asistir a las presentaciones de los bailarines locales y, en algunos lugares, como México o Argentina, incluso aprendió danzas tradicionales locales que incorporaba en sus espectáculos.

En Japón, sus presentaciones inspiraron haikus; en América Latina, las multitudes abarrotaban las calles para verla llegar; en Australia, su compañía sentó las bases de una tradición de ballet estable.

En 1920, tras una ausencia de más de cinco años, Anna Pávlova regresó a los escenarios de Inglaterra. Aunque ya había realizado giras extraordinarias y había participado en la película 'La muda de Portici' en Hollywood, la bailarina se mostraba inquieta ante la acogida del público británico, cuyos gustos habían evolucionado tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, sus temores se disiparon rápidamente. Tras su actuación, el periódico 'The Times' publicó «Madame Pávlova sigue siendo Pávlova, la incomparable. Hay otros grandes bailarines. Pero Pávlova solo hay una».

2/2

Pávlova, en España

España ocupa un lugar especial en esta muestra. Pávlova dejó una huella imborrable en ciudades como Madrid y Barcelona, donde actuó en espacios tan emblemáticos como el Teatro Real o el Gran Teatre del Liceu. Admiradora confesa de la danza española, integró elementos del flamenco y otras formas autóctonas en algunas de sus coreografías de ballet clásico, como puede apreciarse en piezas como 'La noche de España' o sus interpretaciones de 'Carmen'.

La exposición también revela los desafíos logísticos de sus giras, ya que Pávlova viajaba acompañada por músicos, técnicos, sastres y bailarines, dispuestos a transformar cualquier espacio en un escenario. Su convicción de que «el milagro de la danza no conoce fronteras» se convierte en el eje narrativo de esta exposición, que conecta pasado y presente a través de una figura que supo romper barreras geográficas, culturales y artísticas.